

El libro que compila las conferencias a cargo de especialistas (en historia, religión, humanidades, teoría política, judaísmo, literatura, Rusia, Inglaterra, Alemania, etc.), cuenta con una introducción del propio Laurence Brockliss que aborda la cuestión de la Ilustración en el pensamiento y la obra de Berlin. Luego, se subdivide en cuatro partes. La primera de ellas considera la idea de la Ilustración en su contexto y contiene colaboraciones sobre el Marx de Berlin (David Leopold), la concepción de la Ilustración en Berlin (Laurence Brockliss y Ritchie Robertson) y el muy interesante de Avi Lifschitz sobre el bifurcarse de la Ilustración según Berlin y a la luz del debate entre Meinecke y Cassirer.

La segunda parte trata de los hombres de la Ilustración y cuenta de seis artículos: el Hume de Berlin (P. J. E. Kail), el Montesquieu de Berlin (Karen O'Brien), el Rousseau de Berlin y la democracia totalitaria (Christopher Brooke), Hamman, Diderot y Berlin (Marian Hobson), una revisión sobre Berlin y su decepción para con la Ilustración (T. J. Reed), y John Stuart Mill y Berlin (Alan Ryan).

La sección tercera, sobre las Contra-Ilustraciones, tiene cinco colaboraciones: la Ilustración y Maquiavelo (Ritchie Robertson), Vico y la contra-ilustración (John Robertson), Herder y su legado cultural ambivalente en lo teórico y teológico (Kevin Hilliard), Moses Hess y Berlin (Ken Koltun-Fromm) y Berlin ante la *intelligentsia* rusa (Derek Offord). Cierra el volumen una última parte sobre la herencia de Isaiah Berlin en dos artículos: uno de Jeremy Waldron sobre el rechazo al constitucionalismo por Berlin –que hemos comentado en otra reseña– y otro de Michael Ignatieff que aporta unos pensamientos a la biografía que sobre Berlin escribiera en 1998.

Libro ligero de índole informativa, a excepción de un par de colaboraciones, escasamente crítico, diseñado para homenajear, no para censurar, me parece una buena introducción al pensamiento de Isaiah Berlin, útil para quienes no hayan frecuentado sus obras.

Juan Fernando SEGOVIA

Vladimir Lamsdorff, *La herencia de la revolución rusa (1917-2017)*, Madrid, Digital Reasons, 2017, 176 págs.

En puridad no habríamos de presentar al autor en esta sección, pues durante muchos años fue colaborador de estas páginas. Sin em-

bargo, como hace muchos años a su vez de ese período de colaboración, no estará de más recordar algunos extremos de su trayectoria.

Vladimiro Lamsdorff-Galagane nació en París en una familia de rusos blancos emigrados tras la guerra civil. Su padre, que combatió en un Tercio de Requetés en la guerra civil española, volvería a España en 1950. Su hijo Vladimiro, así, estudió derecho y terminó siendo catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad Autónoma de Barcelona. Los profesores Agustín de Asís y Francisco Puy dirigieron su tesis doctoral, sobre la justicia en el marxismo soviético, y se integró en la escuela universitaria de Francisco Elías de Tejada. Quien lo trajo a las reuniones de la Ciudad Católica y las páginas de *Verbo*, así como al Centro de Estudios Históricos y Políticos General Zumalacárregui y la Asociación de Iusnaturalistas Hispánicos Felipe II. De nuestro mundo salió a causa de su aceptación de la presidencia de la Asociación Mundial de Profesores por la Paz, pieza de la estrategia de la Secta Moon, que nos pareció incompatible con la labor en pro del derecho natural y cristiano que es nuestra finalidad fundacional.

La agudeza e incisividad que mostró entonces, no se perdió con el correr de los años. Así, podemos destacar entre su producción reciente una muy interesante *Historia sencilla de las ideas jurídicas* (2003).

El libro del que ahora damos noticia es también de enorme interés. Escrito con desenfado, evita el andamiaje académico y ofrece un esqueleto verdaderamente esencial cubierto de carne verdaderamente sustanciosa. Los siete primeros capítulos nos ofrecen una historia de la revolución y sus secuelas a lo largo de los más de setenta años de régimen soviético: la revolución de octubre, el reinado de Lenin, el ascenso de Stalin, la economía planificada, el reinado de Stalin y sin Stalin son las rúbricas, suficientemente –a nuestro juicio– expresivas. El octavo y último se las ve con la herencia de la revolución, que es el título que precisamente lleva el trabajo. Es breve, como los anteriores, y particularmente problemático, lo que no es fácil aunque el autor lo resuelve con su conocida inteligencia. Por eso, los epígrafes llevan a menudo signos de interrogación. Y pasan revista a la democracia, el armamento, la privatización, la agricultura, los nuevos rusos y la ecología, concluyendo con un ¿qué ha quedado? Que responde, sintéticamente: una menor población de la que cabría esperar, una élite dirigente destruida, un nihilismo jurídico, la mentira, la desconfianza, la pobreza... Pero, pese a todo, existe un indiscutible renacer religioso.

Manuel ANAUT